



Canarias, fuente de leyendas

3 leyendas canarias en Lectura Fácil



Canarias, fuente de leyendas

3 leyendas canarias en Lectura Fácil

Este libro en Lectura Fácil
es una adaptación libre
de 3 leyendas de las islas Canarias.

En esta adaptación,
hemos usado varias versiones de autores diferentes,
que se mencionan en la introducción del libro.

El servicio **Más Fácil** de **Plena inclusión Canarias**
ha escrito y validado este libro.

Coordinación:	Óscar Muñoz Rodríguez
Adaptación a Lectura Fácil:	José Jorge Amigo Extremera
Validación:	Pablo Buhigas Lorenzo Nereida Hernández Santana
Maquetación y dirección de arte:	a4mk - www.a4mk.com
© Ilustraciones:	Ángel Gómez Pinchetti / a4mk

© Lectura fácil Europa. Logo: Inclusion Europe.
Más información en www.easy-to-read.eu

Edición: Plena inclusión Canarias
Depósito Legal: GC 12-2019

Índice

Introducción _____	página 5
¿Por qué un libro en Lectura Fácil? _____	página 5
¿Por qué leyendas canarias? _____	página 7
Las leyendas de este libro _____	página 9
San Borondón, una isla llena de misterios _____	página 13
Gara y Jonay, una historia de amor imposible _____	página 45
La pared de Roberto _____	página 77

Introducción

Este es el primer libro de leyendas de las islas Canarias en Lectura Fácil.

Para escribirlo, hemos contado con el apoyo del Gobierno de Canarias.

¿Por qué un libro en Lectura Fácil?

Todas las personas tienen derecho al acceso a la lectura, a la cultura y a la información.

Por ello, hemos escrito este libro en **Lectura Fácil** con frases sencillas, palabras en **azul** y cuadros para explicar palabras o expresiones. Llamamos **glosas** a estos cuadros.

Este es un ejemplo de glosa:

La **Lectura Fácil**

permite acceder a la información gracias a textos sencillos y fáciles de entender y de usar por todas las personas.

Cuando hay una palabra o varias en azul, quiere decir que puedes leer información sobre ellas en una glosa.

Las glosas están en los márgenes o a lo largo del texto.

Este libro ha sido validado por personas con discapacidad intelectual que tienen dificultades para leer.

Llamamos **validadores** a estas personas. Los validadores indican lo que se comprende y lo que no en los textos y ayudan a hacerlos más fáciles. Su trabajo es fundamental.

Además, muchas personas mayores han leído este libro.

Estas personas nos han dado consejos para mejorarlo.

También nos contaron varias cosas sobre las leyendas canarias más populares.

Les damos las gracias por su ayuda.

¿Por qué leyendas canarias?

Las **leyendas** son historias fantásticas que las personas cuentan a lo largo del tiempo.

Nadie sabe si las leyendas son reales. Creemos que es mejor así, porque esto las hace más divertidas y misteriosas.

Con las leyendas, puedes aprender sobre la naturaleza y sobre los lugares de Canarias.

Así, en este libro puedes descubrir
maravillosos paisajes
de Tenerife, de La Gomera, de La Palma
y de San Borondón,
una isla perdida en el océano Atlántico.

También puedes conocer cosas
de los **aborígenes canarios**.

Los **aborígenes canarios**
son los habitantes del pasado
en Canarias.

Las leyendas de este libro
son narraciones con aventuras,
amor, y, a veces, tristeza y sufrimiento.

Las leyendas canarias
nos ayudan a entender
la realidad de estas islas,
su historia y su cultura.

Esperamos que disfrutes mucho de este libro en Lectura Fácil, que te animes a leer más y a aprender sobre Canarias a través de sus leyendas.

Las leyendas de este libro

Este libro tiene 3 leyendas.

Sus títulos son los siguientes:

- San Borondón, una isla llena de misterios
- Gara y Jonay, una historia de amor imposible
- La pared de Roberto

Hay personajes diferentes que cuentan cada leyenda.

En la primera leyenda, tenemos a 2 amigos:

Germán y Vicente.

Ellos te cuentan

las aventuras de varios monjes

en su búsqueda de la isla de San Borondón.

En la segunda leyenda,
descubrirás el amor de Gara y Jonay.
Esta leyenda la cuenta el padre de Iballa,
una chica de 16 años
que tiene un novio llamado Rayco.
La leyenda de Gara y Jonay es famosa
en La Gomera y en Tenerife.

La tercera leyenda
trata sobre los celos del diablo, Roberto,
ante el amor de 2 jóvenes:
Idaira y Airam.
Esta leyenda es de La Palma
y la cuentan Valeria y Nereida, 2 profesoras.

Los libros que hemos leído

Este libro es el resultado de muchos esfuerzos.
Hemos estudiado y leído mucho para escribirlo.

Aunque hemos escuchado a muchas personas
y hemos consultado información en Internet
y en las bibliotecas de Las Palmas,
es justo mencionar los libros que más hemos usado.

Estos libros son los siguientes:

- **Antología de Leyendas Canarias**,
con leyendas escritas
por Emilio González Déniz (Gara y Jonay)
y Luis Ortega Abraham (San Borondón).
La editorial es el Centro de la Cultura Popular Canaria
y es del año 2017.
- **Cuenta la leyenda**, de Luis Pérez Aguado
y con dibujos de Justo Pérez Aguado.
La editorial es Mercurio
y es del año 2015.
- La colección **Las mejores leyendas canarias**
con versiones de Lorena Marín
(San Borondón y La pared de Roberto)
y Cristina Falcón (Gara y Jonay).
Los dibujos son de las hermanas Campos
(San Borondón), Marifé González (Gara y Jonay)
y Ana Campos (La pared de Roberto).
La editorial es Susaeta.

¡Y eso es todo!

Te deseamos lo mejor en las aventuras
que comienzan después de estas páginas.

San Borondón, una isla llena de misterios



En el **bochinche** de Antonio,
cerca del Puerto de Las Palmas,
2 amigos beben vino
y comen papas arrugás con mojo,
mientras que recuerdan las historias
que han escuchado desde niños.

Un **bochinche**
es un bar pequeño
donde puedes comer
comidas típicas
y beber vinos del país.

Estos amigos se llaman Germán y Vicente.
Les atiende Antonio, el dueño del bar.

Germán y Vicente
se conocen desde que eran pequeños.

Ellos han viajado mucho juntos.
Germán trabajó en una naviera
hasta que se jubiló.

Vicente trabajó muchos años
como **cartógrafo**.

Un **cartógrafo**
es una persona
que hace mapas.

Desde que se jubilaron,
ambos quedan cada miércoles
para contarse historias.

Cada día le toca a uno
contar un relato
y el otro escucha,
tranquilo y respetuoso.

A veces, Antonio y otras personas
se sientan con ellos a escuchar.

Una vez se sirven la primera cerveza,
se preguntan por las esposas,
por las hijas y por los nietos,
comienzan a recordar.

Recordar es como volver a vivir.

—Germán, ¿tú conoces la historia de **San Borondón**? —pregunta Vicente.

—¿Historia o historias? —contesta Germán, divertido.

—Historias, leyendas, ¿qué más da? —replica Vicente.

Germán continúa:

—Cuando yo trabajaba en la naviera, recuerdo que mis compañeros hablaban de San Borondón, una isla llena de plataneras silvestres y piedras preciosas.

Una isla que, a veces, aparecía en el horizonte y luego desaparecía.

—Yo también las escuché —interviene Vicente. Escuché muchas historias de marineros que decían haber ido allí y que volvían encantados.

Vicente hace una pausa para tomar un sorbo de cerveza.

Germán entiende que hoy es el turno de su amigo.

Con voz de presentador de radio, Vicente empieza a hablar:

—Yo siempre quise hacer el mapa verdadero de San Borondón.

La isla de San Borondón aparece en muchos mapas.

También hay dibujos antiguos en los que puedes ver a los animales y a las plantas de esa isla.

Muchas personas dicen que la han visto. Incluso, hay gente que dice que ha estado allí.

En las historias sobre
la isla de San Borondón,
aparecen monjes santos,
un gigante, paisajes hermosos
y hasta un ángel...

—¿Un gigante y un ángel?
¡Nunca escuché nada así! —interrumpe Germán.

Vicente dice:

—Sí, al menos en las leyendas
que yo conozco.

Hay varias leyendas, con diferentes finales.

Muchas personas han buscado
la isla de San Borondón,
pero muy pocas la han encontrado.

A la isla de San Borondón se le ha dado muchos nombres a lo largo de la historia:

La **Inaccesible**,

La **Non Trubada**,

La Perdida,

La Encubierta

y La Encantada

son algunos de ellos.

Inaccesible es difícil de acceder, que no se puede llegar a ella.

Non Trubada significa **no encontrada** en portugués antiguo.

Para mucha gente, la isla de San Borondón es un invento, un producto de la imaginación.

Hay quien dice que son boberías.

Hay quien dice que esta isla está al oeste de La Palma, de El Hierro, y también de La Gomera.

Según se cuenta,
a la isla de San Borondón
solo se llega por casualidad,
nunca cuando se la busca.

—Una cosa, una cosa —dice Germán.
¿A qué no sabes por qué
se la llamó isla de San Borondón?

Vicente le mira y se echa a reír.

—Sí, lo sé. Pero seguro que tú también
y quieres decirlo, ¿a que sí?

Germán dice que sí
con la cabeza:

—¡Claro!
Es por el monje
de muchas leyendas **celtas**.

Los **celtas** son unos pueblos que,
en la antigüedad,
vivían en varias regiones del continente europeo,
como Irlanda, Inglaterra, Portugal y España.

El monje se llamaba
San Brandán,
y de ahí llegamos al nombre
San Borondón.

Vicente, satisfecho por la explicación
de su amigo, exclama:

—¡Pero hombre de Dios!
¡Antes de San Brandán,
está San Barindo!
Vayamos paso a paso,
querido amigo.

Primero,
te contaré la historia de San Barindo.
Después,
te contaré la historia de San Brandán.

Y entonces, empezaron las historias
sobre la isla de San Borondón
y sus misterios...

Todo comenzó en la Edad Media.
La Edad Media tuvo lugar
hace mucho tiempo,
entre los **siglos 5 y 15**.

Los siglos se escriben
en números romanos.
Así, los **siglos 5 y 15**
son los **siglos V y XV**.
La **X** significa **10**
y la **V** significa **5**.

El lugar el que empezó esta historia
es la **abadía** de Cluainfor,
que está en Irlanda,
una isla británica.

Una **abadía** es un monasterio cristiano.
Se llama abadía
porque allí manda un abad.
Un abad es el superior de un monasterio.

San Barindo fue a visitar a su primo,
el monje San Brandán,
que vivía en la abadía de Cluainfor.

Allí, le contó un viaje fantástico.

San Barindo iba en un barco por el océano.

Le acompañaba un monje

que se llamaba Merno.

Iban a buscar la

Isla de los Bienaventurados.

Según cuentan las leyendas griegas,

la **Isla de los Bienaventurados**

es una isla a la que van todas las almas

que ya han tenido 3 vidas

y que en todas las vidas han sido buenas personas.

Para muchas personas,

esta isla es el Paraíso.

Poco después de empezar el viaje,

apareció una niebla muy grande y espesa.

No se podía ver nada.

San Barindo y Merno

se asustaron mucho

y creyeron que no serían capaces

de salir vivos de aquel manto de nubes tan espeso.

San Barindo dijo:

—Recemos, hermano Mernoe,
para que esta niebla se vaya
y volvamos a ver la luz.

Mernoe, temeroso
y mirándolo a los ojos,
respondió:

—Sí, así haremos.
Estoy seguro de que Dios
nos ayudará.

San Barindo y Mernoe rezaron una oración.

De pronto, la niebla desapareció
como un suspiro,
por arte de magia.

Ante la mirada sorprendida de ambos,
apareció una isla muy grande,
con una luz muy densa y brillante.



Su tierra era muy rica
en pastos y frutas.

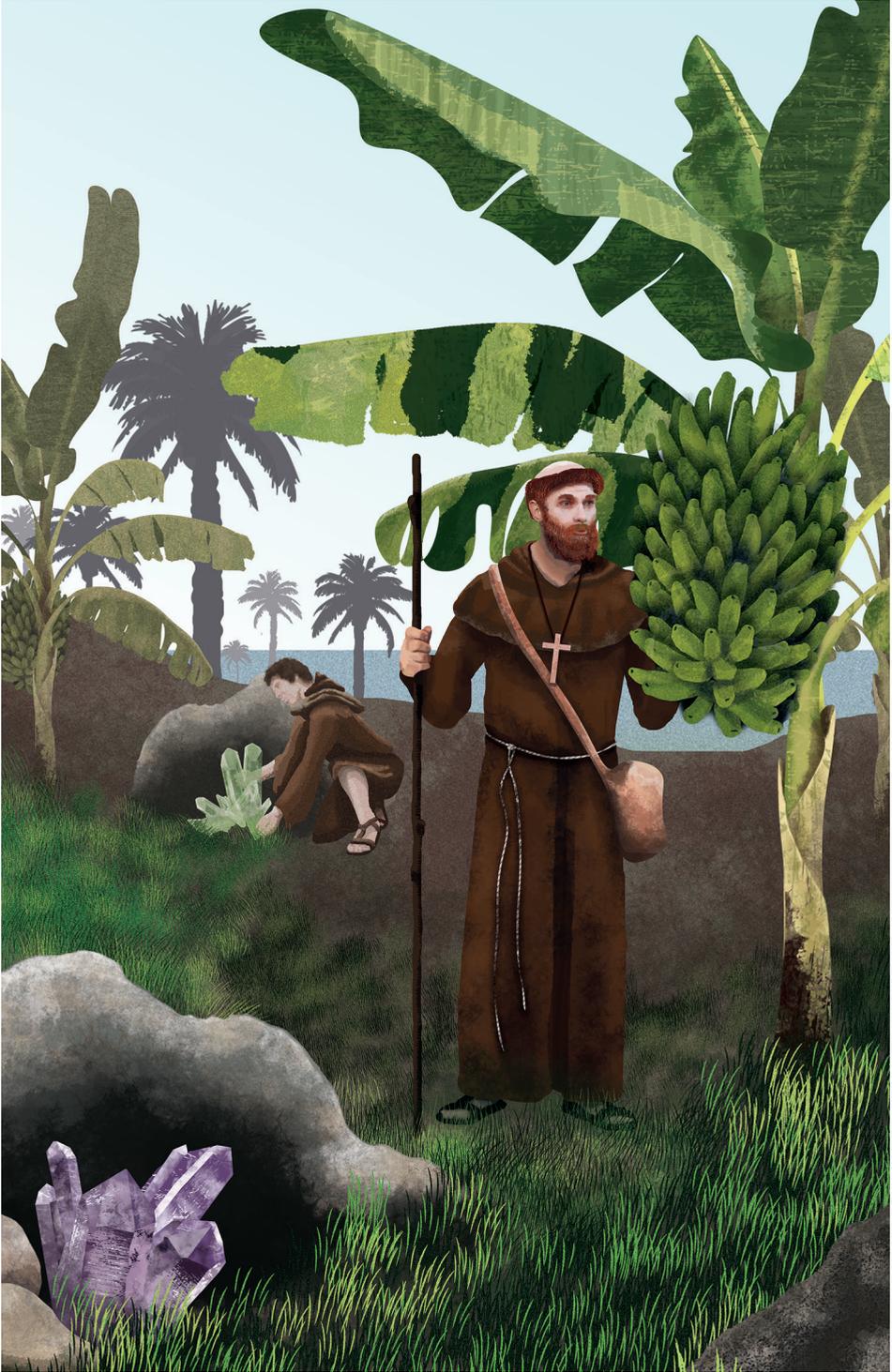
San Barindo y Merno
caminaron por la isla
durante 15 días.

Nunca encontraron sus límites.
La isla parecía no acabarse nunca.

En el suelo,
encontraron muchas piedras preciosas,
que parecían brillar más y más,
a medida que iban caminando.

También saborearon los plátanos más ricos,
que estaban en plataneras interminables.

Por fin, llegaron a un río
que separaba la isla en 2 partes.
En la orilla, apareció un ángel
de blancas alas
y corona de oro.



El ángel, con voz alta y grave, les dijo:

—No crucéis el río.

—¿Por qué? —preguntaron los 2 a la vez.

El ángel contestó:

—Porque en la otra orilla
están las puertas del Paraíso
y no podéis entrar.

San Barindo y Merno
se miraron asombrados
y se apartaron de la orilla.

Despacio,
como queriendo grabarlo todo en sus cabezas,
dieron la vuelta,
se subieron a su barco
y volvieron a casa.

Nunca más volvieron a ver aquella isla.

El monje San Brandán
quedó impactado ante la historia.

Quedó tan sorprendido,
que él también quiso conocer esas tierras
y convencer al ángel
para entrar en el Paraíso.

Al día siguiente,
le propuso a San Maclovio
y a 14 de sus **discípulos**
viajar hacia allí.

Prepararon el viaje durante 40 días.

Cargaron un barco gigante de provisiones
como comida, agua y vino.

Llamaron **Trinidad** a este barco.

Iniciaron el viaje por el océano Atlántico.

Viajaron durante 7 años sin descanso.

Un **discípulo**
es un seguidor,
como un aprendiz
de un maestro.

Conocieron criaturas bellas y desconocidas.
como **nereidas**, **ninfas** y **sirenas**.
Vivieron muchas aventuras diferentes
y visitaron islas muy extrañas.

Las **nereidas**, las **ninfas** y las **sirenas**
son criaturas que viven en el agua
de los mares, de los ríos y de las fuentes,
entre otros sitios.
Son mujeres de gran belleza.

Pero ninguna era San Borondón.

Cuenta la leyenda que, una vez,
llevaban mucho tiempo sin descubrir tierra
y se acercaba el día de **la Pascua de Resurrección**.

El día de **la Pascua de Resurrección**
es el día en el que se celebra
la resurrección de Jesucristo.
Es el último día de la Semana Santa.
De **resurrección**, viene la palabra **resucitar**.
Resucitar es devolver la vida a alguien
que ha fallecido.

El monje San Brandán estaba desesperado
porque quería hacer una misa
en tierra firme.

Por ello, se puso de rodillas
y le pidió a Dios encontrar un lugar.

Cuando estaba rezando,
apareció una isla en medio del mar.

Desembarcaron y dieron unos pasos.
Entonces, vieron a un gigante tumbado,
dormido en paz.

El gigante llevaba una barba larga y poblada,
sus cejas eran como grandes arcos grises
y sus ojos, en ese momento cerrados,
parecían puertas con candado.

Sonreía y sus labios estaban secos.
Sus pies descansaban sobre una llanura.
Barrigón y con brazos largos,
el gigante no se movía.

El gigante no respiraba.
Él estaba muerto.

San Brandán se puso triste.
Le pidió a San Maclovio
que le diera vida al gigante.

San Maclovio puso su mano
sobre la frente del gigante.
Rezó una oración cristiana
y, poco a poco,
el gigante se reincorporó sobre sus pies.

Aturdido, es decir,
más dormido que despierto,
les preguntó:

—¿Quiénes sois?
¿Por qué me habéis devuelto a la vida?

San Maclovio, con voz solemne,
contestó:

—Somos San Maclovio
y San Brandán.
Te hemos traído a la vida
para bautizarte
y que seas cristiano.

El gigante, agradecido, dijo que sí.

Decidieron que le pondrían de nombre Milduo.
Prepararon un altar
y celebraron la misa de bautizo
con mucho **fervor**.

El **fervor** es un interés
muy profundo por una religión.
Usamos esta palabra para las personas
que creen mucho en una religión.

Cuando acabó el bautizo,
hicieron un fuego para asar carne.

De repente, todos se asustaron mucho
porque la tierra temblaba.

Los monjes gritaron.
Algunos se escondieron detrás
de las piernas del gigante.

Todos tenían mucho miedo.
La isla se movía lejos,
poco a poco,
del barco Trinidad.

Los monjes recogieron todas las cosas
y se subieron al barco otra vez.

Cuando se alejaron,
se dieron cuenta
de que habían estado encima
de una ballena enorme.

La ballena volvió al fondo del océano
y el fuego de la hoguera
se apagó para siempre.

Durante aquel largo viaje,
los monjes llegaron a otras islas
en las que descubrieron
muchos animales fantásticos
y paisajes maravillosos.

Estuvieron en una isla
llena de bosques y de flores.
En esta isla, también había muchos pájaros
que cantaban melodías preciosas.

También estuvieron en otra isla
con hierbas que olían muy bien
y unos racimos de uvas muy grandes
que parecían manzanas.

Una sola uva era suficiente
para alimentar a una persona.

En busca de la isla del Paraíso,
aquella en la que San Barindo y Merno
se encontraron con
el ángel de blancas alas,
llegaron a la isla de San Albeus.

En la isla de San Albeus,
vivían 24 monjes que hablaban
en lengua de signos.

Solo se escuchaban sus voces
cuando cantaban himnos.
Estos monjes llevaban más de 8 años
sin decir nada.

A pesar de esto,
el gigante Milduo,
San Maclovio y San Brandán
pudieron comunicarse bien
con los monjes de esta isla desconocida.

Los monjes silenciosos eran muy amables.
Felices de conocer a gente nueva,
enseñaron los paisajes de la isla
a sus visitantes
y los colmaron de atenciones
y **manjares exquisitos**.

Un **manjar
exquisito**
es una comida
deliciosa.

Para el gigante Milduo,
San Maclovio y San Brandán,
fue una pena irse de allí.

Pero estaban decididos a
encontrar el Paraíso.

Descubrieron otra isla,
grande y llena de árboles sin hojas.
En lugar de hojas, estos árboles
tenían unas pequeñas criaturas
cubiertas de plumas.

Estas criaturas colgaban
de las ramas por el pico
y vivían pegadas
a los troncos de los árboles.

Con los picos,
sacaban el jugo de los árboles.

El gigante Milduo exclamó,
entre risas:

—¡Qué maravilla!

San Brandán contestó:

—Mejor vámonos de aquí.
Estas criaturas me dan miedo.
¡Podrían ser peligrosas!

Finalmente, tras muchas islas
pobladas por demonios,
gatos y serpientes de mar,
dragones y buitres,
llegaron a la isla
que describió San Barindo.

Supieron que era la isla que buscaban
porque apareció de la nada, de repente,
envuelta en bruma y niebla.

Una vez allí,
tras caminar sin descanso
por aquellas tierras
que parecían no tener fronteras,
llegaron a la orilla del río.

El gigante Milduo
levantó una de sus piernas.

Aunque el río era ancho,
él era capaz de cruzar el río
de una **zancada**.

Una **zancada**
es un paso
largo y rápido.

No hizo falta.
Antes de pudiera hacer nada,
el ángel de corona de oro
y blancas alas apareció ante ellos.
El ángel les dijo:

—No crucéis el río.

—¿Por qué? —preguntaron, **atónitos**.

El ángel contestó:

—Porque en la otra orilla
están las puertas del Paraíso
y no podéis entrar.

El ángel les dijo las mismas palabras
que a San Barindo y Mernoé.

No obstante,
San Maclovio quiso insistir:

—Pero... —respondió, con dudas.

Estar **atónito**
es sorprenderse
ante algo
poco común.



—Volved sobre vuestros pasos.
Volved a vuestro barco,
zarpad hasta vuestro destino
y desapareced.

Nadie rehistó:
el ángel había sido **tajante**.
Sin dejar de mirar
los paisajes sensacionales,
las piedras preciosas
que inundaban los suelos
y las criaturas que vivían en la isla,
decidieron volver a Irlanda.

Supieron que nunca más
volverían a la isla de San Borondón.

Con el tiempo,
aparecieron más relatos sobre esta isla
a la que se llamó San Borondón
por San Brandán,
el monje irlandés que más empeño
puso en llegar a la isla.

Ser **tajante**
es ser firme,
dar una discusión
por terminada.

En todos estos relatos,
la isla de San Borondón
estaba en el oeste de las islas Canarias.

Pero nadie, nunca más,
pudo afirmar que esta isla sea real.

Es un misterio por resolver.

—¿Un misterio sin resolver? —dice Germán—.

¡No hay misterios que valgan!
Con lo que yo sé sobre barcos
y lo que tú sabes sobre mapas,
estoy seguro de que podríamos
encontrar San Borondón,
tú y yo, solos.

Vicente se calla y mira a su amigo,
con media sonrisa en la boca.
Sabe que Germán no bromea...

... Y, entonces, comienza otra aventura.

Otra aventura que ya les contaremos otro día.



Gara y Jonay, una historia de amor imposible



Iballa y Rayco
tenían 16 años.
Iban a la misma clase en el instituto
y estaban muy enamorados.

Iballa era una chica independiente
y segura de sí misma.
Rayco era tímido y callado,
buen estudiante y bastante inseguro.

Ambos se complementaban a la perfección.
Cuando Rayco se ponía nervioso ante un reto,
Iballa lo tranquilizaba
y lo ayudaba a afrontar el problema.

Cuando Iballa se enfadaba
con sus padres o con alguna amiga,
Rayco hablaba con ella,
la ayudaba a buscar soluciones
y a hacer las paces con esa persona.

Todos los días, al salir de clase,
paseaban de la mano
de camino a sus casas.

Iban a estudiar juntos a la biblioteca
y también con otros amigos,
a tomar café o ver una película.

Otras veces, en soledad,
se sentaban en un banco
a hablar y a ver la vida pasar.

Nada importaba si estaban juntos.
No había aburrimiento, ni pena, ni tristeza.

Si estaban juntos,
se sentían bien,
en plena felicidad.

Un día, la madre de Rayco
encontró a su hijo y a Iballa
besándose en el escalón del portal de casa.

La madre se enfadó mucho
y, llevada por la ira,
prohibió a Rayco volver a ver su novia.

La madre exclamó:

—¡Eres muy niño para andar con chicas!
¡Tienes que estudiar
y ser un hombre de provecho!

La madre lo castigó sin salir una semana
y le dijo que se olvidara de Iballa.

Rayco rompió a llorar.
No entendía por qué su madre le hacía esto.
No entendía por qué su madre
hacía que su amor fuese imposible.

—¿Qué tiene que ver estudiar
con querer? —se preguntaba,
una y otra vez.

Cuando Rayco contó a Iballa lo que había pasado,
a ella no le sentó nada bien.
Triste y desolada,
se lo contó a su padre.

Su padre fue más comprensivo
y le prometió que iría a hablar
con la madre de Rayco.

Pero esto no tranquilizó a la chica.

Entre sollozos, exclamó:

—¡Nuestro amor es imposible!

El padre de Iballa,
aunque preocupado por su hija,
esbozó media sonrisa.

Le dijo:

—Mi niña,
el amor entre Rayco y tú
no es imposible.

Iballa lo miró,
con una mezcla de asombro
e **incredulidad**.

El padre, sin decir ni una palabra,
cogió un libro de la estantería.

Era un libro antiguo,
con las tapas gastadas
y las páginas de color amarillo.

Sopló el polvo del lomo del libro
y lo abrió por las páginas centrales.

Entonces, el padre dijo:

—Como cuando eras pequeña,
voy a contarte una historia.

Incredulidad

es no creerse algo
o tener dificultades
para creerlo.

Esta vez,
se trata de una leyenda muy famosa
en nuestras islas:

la leyenda de Gara y Jonay.

Dilación

es tardanza,
el tiempo
para hacer
alguna cosa.

Y, sin más **dilación**,
el padre comenzó a leer
frente a la mirada atenta de su hija:

Hace mucho, mucho tiempo,
vivía una hermosa muchacha llamada Gara
en la isla de La Gomera.

Gara era la princesa de Agulo,
el Lugar del Agua.

Gara era una chica joven,
divertida y amante de la naturaleza.
Tenía el pelo ondulado
y una sonrisa siempre
adornaba su rostro.

Era, como se decía en aquellos tiempos,
una muchacha casadera,
es decir, estaba en edad de casarse.

Su flor favorita era el nenúfar,
una preciosa flor que crece en lagos,
lagunas y estanques.

En La Gomera, hay un estanque
con 7 chorros:

los chorros de Epina.

Muchas personas hablan hoy
y hablaron en el pasado
sobre las propiedades mágicas
de estos chorros.

La gente decía que
los chorros de Epina podían predecir
si se encontraría el amor verdadero:
si el agua se mantenía tranquila,
quería decir que sí.

Esto era un **augurio** de buena suerte
en el amor,
una esperanza de felicidad
y de alegría.

Un **augurio**
es una señal
de que va a pasar
algo en el futuro.

Cuando el agua se **enturbia**, se pone oscura y no se puede beber.

Por el contrario, si el agua se **enturbiaba**, quería decir que no: era la señal de que el amor no era posible y de que vendrían desgracias y mala suerte.

En el mes de agosto, tenía lugar la fiesta del **Beñesmen**. La fiesta del Beñesmen era la más importante para los aborígenes **guanches**.

Los **guanches** son las personas que vivían en las islas Canarias antes de la conquista castellana, que acabó en 1496.

Era la fiesta de la cosecha y se consideraba el Año Nuevo Guanche.

En esta fiesta, los guanches daban las gracias a la diosa Chaxiraxi por las cosechas abundantes.

La costumbre era que,
en esta fiesta,
las chicas jóvenes del lugar
se acercaban a los chorros de Epina
para ver su reflejo en las aguas.
Había que asomarse a los chorros
antes de la caída del sol.

Gara, junto con otras jóvenes doncellas,
había ido desde su aldea
para ver su reflejo en el agua
y descubrir el futuro de su vida amorosa.

Todas las jóvenes estaban muy nerviosas
y se asomaban, una a una,
ante su reflejo en las aguas del estanque.

Gara, la más alegre y aventurera,
fue la primera en asomarse al estanque.

En principio, el agua se mantuvo serena.
Gara se miró en el agua
como quien se contempla
en el espejo más hermoso.



Gara suspiró aliviada.

—¡Qué bien! —se dijo.

Pero, de repente, el agua
empezó a agitarse

y a ponerse muy turbia.

Gara tuvo mucho miedo.

El reflejo de su bello rostro moreno
se rompió en cientos de pedazos
y desapareció.

Las aguas se agitaron con violencia
y se pusieron negras
como la noche más oscura.

Tras esto,

la oscuridad desapareció de repente
y el color del agua

fue el mismo color de los rayos del sol abrasador.

Las gentes del lugar
empezaron a cuchichear.

Aquello no era nada bueno.

Disgustada,
Gara corrió en busca del sabio Gerían.

El sabio Gerían era la persona
que sabía mejor que nadie
cómo interpretar lo que decían los chorros.

Tenía una barba larga,
blanca y rizada.
Su edad era desconocida.

Vivía en una cueva
y vestía largas túnicas
de pieles de animales del bosque.

Sus ojos eran muy poderosos
y era capaz de ver lo que otros no veían.

Un **gánigo**
es un
recipiente de
arcilla
que los
aborígenes
canarios
hacían a
mano.

La gente decía
que el sabio Gerían era capaz
de romper **gánigos** con su mirada.

Gara se acercó, respetuosa,
a la entrada de la cueva.

—¿Puedo pasar,
sabio Gerían? —preguntó, temerosa.

—Entra, no tengas miedo —contestó el sabio,
con voz profunda y tenebrosa.

El sabio Gerían meditaba
sentado en una roca.

Sin que Gara pudiera decir una palabra,
el sabio, que había visto todo, dijo:

—La sombra del fuego quema el agua.
El agua no se puede mezclar con el fuego.
El fuego huye del agua.
El agua apaga el fuego.
El fuego **abrasa** el agua.

La muerte **acecha**.

Como lo de arriba es lo de abajo,
lo que fue, será,
lo que ha de suceder, sucederá.

Gara miró asombrada al sabio Gerían.
Ella era princesa del agua.
En las aguas del estanque,
había visto el fuego del sol.
En las palabras del sabio,
había sentido el fuego del miedo.

Abrasar

es quemar,
calentar
demasiado.

Acechar

es observar,
aguardar con
cautela
para conseguir
algo.

El sabio añadió:

—Huye del fuego, Gara,
o el fuego acabará contigo.

Al escuchar estas palabras,
Gara huyó muy triste y asustada.
La advertencia de Gerían
corrió como la pólvora por el lugar
y llegó a los oídos del padre de Gara,
el **mencey** de Agulo.

Mencey es el nombre
de los reyes guanches
antes de la conquista de Tenerife.

Mientras esto pasaba en La Gomera,
Jonay estaba en la isla de Tenerife.

Jonay era un joven príncipe,
guerrero, valiente y audaz,
hijo del mencey de Adeje,
rey de la isla del Fuego.

Desde hacía un tiempo,
se pasaba los días en las rocas altas
desde las que se podía divisar La Gomera.
Miraba, obsesionado, al horizonte en la isla.

Se sentía atraído
por una fuerza enigmática y oculta.
Una fuerza escondida,
una fuerza que no sabía de dónde venía.

Había una fuerza,
o quizás, una persona
que le atraía desde La Gomera.
Su corazón latía con rapidez
y su alma se lanzaba, poco a poco,
hacia el mar que llevaba a aquella isla.

Un día, llevado
por esta fuerza desconocida,
cogió 2 **vejigas** de cabra,
las infló y se las ató a la cintura.

Entonces, se lanzó al agua
y nadó hasta las playas de La Gomera.

Una **vejiga**
es un órgano parecido
a una bolsa
en el que están los orines
de los seres vivos.



Gracias a las vejigas de cabra,
Jonay consiguió mantenerse a flote
y no ahogarse.

Estas vejigas eran como 2 flotadores.

Jonay nadó y nadó sin descanso,
conducido por una fuerza sobrenatural
que le llevaba hasta el infinito.

Jonay llegó a La Gomera
con los primeros rayos del sol.
Estuvo un rato tumbado en la orilla,
cansado por tan tremendo esfuerzo.

Llevaba poco tiempo allí,
cuando unos pastores se acercaron.

Al ver que Jonay apenas tenía fuerzas para nada,
lo ayudaron a ponerse en pie.
Le dieron un poco de agua,
que Jonay bebió de un sorbo.

También le ofrecieron
un poco de queso del lugar,
que Jonay devoró de un bocado.

En unos minutos,
Jonay se hizo amigo de los pastores.

Ellos le hablaron sobre las costumbres de la isla,
sobre la fiesta del Beñesmen
y sobre el terrible augurio
de los chorros de Epina.

Jonay lo supo al instante:
era a Gara a quien buscaba.

Esa fuerza sobrenatural,
ese impulso tan profundo por ir a La Gomera,
era por Gara.

Entonces, decidió ir en su búsqueda.
Sabía, estaba seguro,
de que amaba a Gara con toda su alma.
Y eso que todavía no la conocía.

Los pastores le contaron que,
desde aquel día tan terrible,
la princesa de Agulo pasaba las tardes
en los chorros de Epina.

Jonay se despidió de los pastores
y fue allí con rapidez.

Los pastores marcharon
por su camino,
de vuelta con sus rebaños.

Pero no todos se fueron.
Quedó uno.
Un pastor que, desconfiado,
decidió seguir a Jonay en la distancia.

Mientras tanto,
Gara miraba su reflejo en las aguas
y deseaba que no se hubieran enturbiado jamás
en aquel día tan terrible.
Jonay se acercó a ella en silencio y le dijo:

—Gara, mi corazón te **presentía**.
Nunca te imaginé tan hermosa.
He venido a por ti desde la isla grande.

Gara, sorprendida, contestó:

—¿Cómo te atreves a hablarme?
¿No sabes que nuestras leyes
prohíben hablar con una mujer
que está sola?

Presentir

es intuir o tener
la impresión de que
algo va a pasar.

Jonay, mirándola a los ojos, contestó:

—Siempre te he amado.
Te amaba incluso cuando
no te conocía.

El corazón de Gara latía con fuerza,
como siguiendo el ritmo de 1000 tambores
sonando a la vez.

Gara rechazó a Jonay
porque ella era una princesa.
Pero, en el fondo,
Gara sabía que Jonay
era el amor de su vida.

El pastor, que observaba la escena
escondido tras unos arbustos,
avisó a los demás pastores
por medio del **silbo gomero**.

El **silbo gomero**

es un lenguaje de La Gomera
con silbidos para comunicarse
a través de los barrancos.

Gara y Jonay escucharon los silbidos,
pero no tuvieron tiempo de reaccionar.
Antes de que se dieran cuenta,
ya habían llegado los pastores.

Eran 3 hombres fuertes y muy altos.
Con mucho esfuerzo,
rodearon y ataron a Jonay
como si fuera un delincuente.

Atado de pies y manos,
lo llevaron al **tagoror**
para que los nobles del lugar
le hicieran un interrogatorio.

El **tagoror**

era un lugar en el que se reunían
los jefes de la comunidad
para hablar y tomar decisiones importantes.

El más anciano comenzó a hablar:

—Tú no eres de aquí.
¿De dónde vienes?

—De Tenerife, la isla grande —contestó Jonay,
con voz alta y clara.

—Eso no puede ser —replicó el noble.

—Sí puede ser —intervino uno de los pastores.
Nosotros lo hemos visto llegar
con unas vejigas de cabra infladas.
Vino nadando desde muy lejos.

El noble miró al pastor
con desconcierto,
pero siguió su interrogatorio:

—¿Y para qué has venido?
¿Qué buscas?

—He venido a por Gara —contestó el muchacho.
Le dolían las manos y los pies.
Las cuerdas apretaban mucho.

El noble arqueó las cejas.
¡No podía creerse lo que estaba escuchando!

Malhumorado, gritó,
mientras señalaba al muchacho
con su huesudo dedo:

—¡Eres un atrevido!
¿Quién eres tú para
querer a una princesa?

Tranquilo y con voz firme,
Jonay contestó:

—Yo también soy un príncipe.
Soy el hijo del mencey de Adeje,
rey de la isla del Fuego,
que gobierna desde las orillas del mar
hasta las cumbres más altas de Tenerife.

El noble no quedó satisfecho
y preguntó:

—¿Y cómo supiste
de la existencia de Gara?

Jonay sonrió y contestó:

—No la conocía en persona,
pero la presentía.
Sabía que estaba al otro lado del mar.
Sentía una fuerza que me llevaba a ella.
La sentía en el viento,
en el sol,
en el agua
y en el cielo...

Jonay tuvo que callarse
porque, de repente,
el mar elevó sus aguas furiosas,
el cielo se cubrió de luces fugaces
y miles de rayos y truenos surcaron
los cielos nublados.

Entonces, todos recordaron
las palabras del sabio Gerían:

La sombra del fuego quema el agua

Gara era la princesa de Agulo,
el Lugar del Agua.

Jonay venía de la Tierra del Fuego.

Gara y Jonay eran el agua y el fuego.
No podían unirse.

El volcán **Echeyde**,
al que conocemos hoy como **Teide**,
se puso en erupción
y de su boca salieron
millones de piedras de fuego y lava
que sembraron el pánico de todos.

El augurio del sabio Gerían
se había cumplido:
el amor de Gara y Jonay
era imposible.

Jonay quedó libre
con una condición:
jamás volver en busca de Gara.

El noble fue tajante en sus palabras:

—Nunca más te acerques a nuestra princesa.
Te lo prohibimos para siempre.
El Echeyde y el sabio Gerían han hablado:
si no haces caso,
caerán grandes males
sobre nuestras gentes.

Llevaron a Gara con su padre,
lejos de Jonay.

Jonay volvió a Tenerife.

Aunque el Echeyde calmó su furia,
Gara y Jonay
no conseguían olvidarse el uno del otro.
Estaban muy enamorados.

Aquella misma noche,
Jonay, decidido a luchar por su amor,
cogió sus 2 flotadores
y se lanzó al agua.
Estaba dispuesto a cruzar a nado
los 7 mares por su amada.

Cuando llegó a la orilla,
llevado por la fuerza sobrenatural,
llegó a la aldea de Gara.
Allí, se cogieron de la mano
y juntos se fueron al bosque del Cedro.

Desde entonces,
Gara esperaba a Jonay
todos los amaneceres.
Jonay hacía una larga travesía nadando
para entregarle su corazón a su amada.

En el bosque del Cedro,
soñaban con una vida hermosa,
llena de amor y felicidad.

Tenían que verse siempre a escondidas.

Juntos, se perdían
en aquellos bosques de **laurisilva**,
los más antiguos del mundo.

Laurisilva

es un tipo de bosque
con grandes árboles
con hojas como el laurel.

Pronto, alguien los vio
y los rumores de los encuentros amorosos
se extendieron por toda la isla.

Cuando el mencey de Agulo se enteró,
se puso furioso:
su hija le había desobedecido
y, por estar con su amor,
estaba poniendo en peligro a toda la isla.

Por ello,
mandó a un ejército numeroso de guerreros
en busca de Jonay.

Los guerreros buscaron por todos los sitios:
La Laguna Grande,
el barranco de Budiel
y el Llano de Armomame,
entre otros lugares.

Hallaron a los 2 enamorados
en la cima más alta del bosque del Cedro.
Estaban tranquilos, abrazados y felices,
aislados de todo y de todos.

Cuando se quisieron dar cuenta,
los guerreros ya habían rodeado la montaña.

No tenían escapatoria.

Estaban dispuestos a matar a Jonay
y a llevar a la princesa con su padre.

Temeroso, Jonay miró a ambos lados
y comprendió lo inevitable.

Mirando a su amada a los ojos, le dijo:

—¡Te quiero más allá de la vida!

Gara, consciente del destino
más terrible, exclamó:

—¡Yo quiero ir contigo a ese lugar:
más allá de la vida!

Empezaba el atardecer.
El sol se hundía en el mar,
como un corazón herido
se hunde en la sangre.

Jonay cortó una rama de brezo
con su espada.

Con destreza y rapidez,
afiló cada una de la puntas.
Colocó la rama entre su pecho
y el pecho de Gara.

Se miraron por última vez.
Se fundieron en un abrazo interminable.
Las puntas de la rama se hundieron
en los pechos de los amantes.

La muerte invadió todo.
Enmudecieron los cantos de los pájaros
y el murmullo del barranco,
del agua, del mar...

Fuego y agua se unieron para siempre.

El **brezo**
es un arbusto
pequeño
que florece
en agosto.



En nuestros días,
la cumbre que fue testigo de su amor
es el **Parque Nacional de Garajonay**.

FIN

El padre de Iballa cerró el libro.

Iballa rompió a llorar.

Estaba emocionada por la historia
de Gara y Jonay.

Su padre, en silencio,
le dio un beso en la mejilla
y le susurró al oído:

—No te preocupes,
tu amor con Rayco no es imposible.
Ama, vive tranquila.
Nunca, jamás,
dejes que nadie decida por ti.

Padre e hija se abrazaron con fuerza.
Iballa se sintió feliz
por tener un padre tan maravilloso.



La pared de Roberto



A las 10:00 de la mañana,
la guagua ya está lista
en la puerta del colegio.

Las profesoras, Valeria y Nereida,
pasan lista en la puerta de la guagua.
Ellas dicen los nombres de las niñas y de los niños
y todas las personas responden con risa:

—¡Presente!

Pablo, un chico de la clase,
exclama:

—¡Presidente de los Estados Unidos!

Las profesoras, sonrientes,
regañan al niño:

—Sé formal, Pablito.

A Pablo no le gusta que le llamen Pablito.
Eso le hace sentirse más pequeño.
Pero no dice nada.

Una vez subidos en la guagua,
se dirigen a la **Caldera de Taburiente**.

El chófer les pone un **sirinoque** interpretado por un grupo musical de la isla.

Un **sirinoque**

es una música tradicional de la isla de La Palma.

En un sirinoque, los instrumentos son la flauta de pico, el tambor y las castañuelas.

También se le llama sirinoque al baile que se hace con esta música.

En la excursión de hoy, van a aprender sobre las leyendas de La Palma.

Por eso, Valeria y Nereida han organizado esta excursión. Quieren contarles la leyenda de **la pared de Roberto** en el mismo lugar en el que dicen que pasó.

Risueño

es que se ríe
con facilidad.

Divertidos y **risueños**,
las niñas y los niños no paran de
preguntar:

—¿Falta mucho?

—¿Hemos llegado ya?

—¿Qué vamos a hacer hoy?

Se gastan bromas
y mueven las cabezas al son de la música.
Se sienten felices.
Las profesoras están seguras
de que será un gran día.

Por fin, llegan al **Roque de los Muchachos**.

En el pie del Roque de los Muchachos,
hay una pared de **basalto**.

El **basalto**

es una roca volcánica oscura.
Es el tipo de roca más común
en nuestro planeta.

Hay un paso que atraviesa la pared.
Es un agujero enorme
por el que se puede pasar con facilidad.

Nereida y Valeria
se colocan frente a ese paso.
Todas las niñas y los niños,
haciendo ruido y alboroto,
se sientan en corro
alrededor de las profesoras.

Nereida, con voz alta y dulce,
comienza a narrar la historia:

Dice la leyenda en la isla de La Palma
que el diablo levantó esta pared
en una sola noche.

—¿El diablo? —pregunta Marcos,
uno de los niños.

—El diablo, no, Roberto —responde Pablo,
que escucha con atención.

—En La Palma, al diablo
lo llaman Roberto —interviene Valeria.

A algunos niños les hace gracia.

—¿Por qué Roberto
y no Paco? —pregunta uno.

—¿O Aday? —pregunta otro.

—¿O Pablito? —pregunta Marcos.

Pablo se enfada un poco,
pero no dice nada.

Nereida sigue con el relato:

Esta pared está en mitad de un camino
que unía Santa Cruz de La Palma con Garafía,
un municipio muy grande de La Palma.

Este camino era el lugar
en el que se citaban los enamorados
para hablar y estar juntos.

Por este camino,
pasaban también muchos pastores
que sonreían alegres
cuando veían a las parejas.

Dice la leyenda
que un muchacho joven de **Tagaragre**
y una muchacha de **Aceró** se enamoraron.

Tagaragre era uno de los lugares de la isla de La Palma (Benahoaré) cuando los castellanos conquistaron la isla. Otro lugar era **Aceró**.

Benahoaré quiere decir **mi tierra**. Este es el nombre que los Auaras, los antiguos habitantes de la isla, le daban a La Palma antes de la conquista castellana.

Hoy en día, estas zonas son el **Parque Nacional de la Caldera de Taburiente**.

En nuestra historia, hablaremos de 2 enamorados. Como no sabemos sus nombres, a ella, la llamaremos **Idaira** y a él, lo llamaremos **Airam**.

Idaira es un nombre canario que viene de La Palma. Es el nombre de una princesa guanche.

Airam es el nombre de un príncipe guanche de la isla de La Palma. Airam significa **libertad**.

Idaira y Airam estaban hechos el uno para el otro.
Idaira era alta, morena y esbelta.
Pero no solo era una mujer hermosa,
también era valiente y decidida.
Tenía los ojos de un azul especial, único.

Airam era más bajito que Idaira.
También era valiente y con carácter.
Tenía los ojos oscuros,
negros como una roca.

Airam era pastor,
tenía un rebaño numeroso
de cabras y ovejas.

Había muchos jóvenes en el pueblo
que **bebían los vientos** por Idaira.

Decimos **beber los vientos** por una persona
cuando dedicamos todos nuestros esfuerzos
a estar con esa persona.
Así, todos los jóvenes del pueblo
querían ser novios de Idaira.

Idaira trabajaba con sus padres
en la **alfarería** del pueblo.
Allí, ella hacía vasijas y calderos,
platos y vasos de barro.

Una **alfarería**
es un taller,
un puesto
o una tienda
en la que se venden
objetos de barro.

Idaira era una chica muy feliz
que no se fijaba en los muchachos del lugar.
Tenía muy claro que solo se enamoraría
de un hombre extraordinario,
bondadoso y osado,
es decir, que no tuviese miedo a nada
ni a nadie.

Un día, de camino a la alfarería,
Idaira se cruzó con un joven extraño.
Llevaba un perro negro y grande,
rabioso y con dientes amenazantes.
Era un forastero,
no era del pueblo.

Para Idaira,
era la primera vez que lo veía.

El joven preguntó:

—¿Dónde vas?

A Idaira le pareció
que el muchacho era un descarado.

Idaira contestó:

—Voy a trabajar.

El muchacho la miró con actitud desafiante
y le dijo:

—¿Quieres venir conmigo?

Estar
contrariado
es sentir
enfado o
disgusto.

Idaira estaba un poco **contrariada**.
No le gustaba la pinta del forastero,
ni tampoco cómo le había hablado.
Le dijo que no con la cabeza.

Él se enfadó mucho
y elevó el tono de voz:

—¿Por qué no quieres venir conmigo?

El perro, que llevaba atado con una correa,
estaba inquieto.

Feroz, enseñaba los colmillos a Idaira.

Gruñía y echaba baba
como si tuviera la rabia.

Idaira dio un paso atrás.

Entonces, el forastero dijo:

—Si vienes conmigo,
mi perro no te hará nada.

Idaira, enfadada, gritó:

—¡No!

Entonces, el forastero
soltó la correa del perro.

Idaira se echó las manos a la cabeza.

Se temía lo peor.

Pero al perro no le dio tiempo a rozar a Idaira.

De repente,
Airam apareció y, de un salto,
se lanzó encima de la bestia.

Airam pasaba justo por allí.
Iba de camino a recoger su rebaño,
y no dudó en intervenir.

Tras pelear mucho,
Airam consiguió vencer al animal
y atarlo con una cuerda.

El dueño del perro,
que en el fondo era un cobarde,
observó sorprendido la pelea.

Se había quedado mudo
ante la fuerza y el coraje de Airam.

Cuando el perro estaba quieto
y no podía moverse de ningún modo,
Airam se incorporó.
Él estaba cubierto de sudor.

—¿Qué... qué...le has
hecho a mi perro? —**titubeó** su dueño.

Airam no dijo nada.
Sin pensarlo 2 veces,
le dio un puñetazo tan fuerte
que el tipo cayó al suelo sin remedio.

Titubear es
hablar
tartamudeando
o con
balbuceos.
Hablamos así
cuando no
sabemos
qué decir
o tenemos
miedo.

—¡Te lo mereces! —pensó Idaira.

Destrozado
y con un ojo morado,
el extraño, malherido,
se incorporó con dificultades
y echó a correr temeroso.
Nunca más volvieron a verlo.

Se fue del pueblo,
y quién sabe si también de la isla,
para siempre.

—¡Toma ya! —grita Pablo.

Llevado por la historia,
se levanta y hace el gesto
de dar un puñetazo a Marcos.

—¡Basta ya! —le dice Valeria.
La violencia nunca lleva a nada.

—Fíjate cómo terminó el forastero...—dice Nereida.

Nereida continúa contando la leyenda:

Idaira y Airam se miraron a los ojos,
que brillaban de manera especial.

Se enamoraron al instante.

Desde ese momento,
se hicieron novios.
A Airam le gustaba mucho
la manera de ser de Idaira.

Era una muchacha
que siempre decía las cosas a la cara.
Además, le parecía la mujer
más guapa del mundo.

Idaira también estaba enamorada de Airam.
Le encantó cómo la defendió,
su valentía, su rapidez y su fuerza
cuando el perro quiso atacarla.

Idaira y Airam eran la pareja ideal.
Se querían mucho,
se cuidaban,
se apoyaban,
se respetaban
y lo pasaban genial juntos.

Sin embargo, tenían un gran problema:
en aquellos tiempos,
estaba muy mal visto que los novios
estuvieran solos.

La gente era
muy mal pensada y cotilla
e inventaba historias y rumores.

—¡Igual que ahora! —dice Alba,
una de las niñas que también está allí.

—Exacto, igual que ahora —responde Nereida—.
No hemos cambiado mucho desde entonces.

Nereida sigue su relato:

Por eso, para que la gente no hablara de ellos
a sus espaldas,
se veían todas las noches
en el camino que unía
Santa Cruz de La Palma con Garafía.

Allí se contaban sus cosas.
Hacían planes de futuro:
lo que harían cuando se fueran juntos,
los sitios que visitarían,
las aventuras que vivirían.

También, como es natural en los enamorados,
se besaban con calidez y pasión
y disfrutaban de su poco tiempo en compañía.

Eran muy discretos
y nunca decían nada a nadie.

Tan solo algunos pastores
sabían de estos encuentros,
pero los pastores sabían guardar secretos:
eran hombres trabajadores y silenciosos,
leales y buenas personas.

Además,
¿a quién le importaba?
¿Qué tenía de malo
el amor entre 2 personas
jóvenes y puras?

Los pastores,
que raras veces los veían,
los trataban con simpatía
y respeto.

Pero no todo el mundo
era como ellos...

Pronto, Roberto, que es el diablo
y está en todos lados
y en ninguno,
supo de la relación entre Idaira y Airam.

Y sucedió que Roberto,
al igual que todos los muchachos del pueblo,
estaba perdidamente enamorado de Idaira.

En sus noches de insomnio,
fantaseaba con hacerla su esposa
y llevarla con él
al infierno.

Poco antes de que llegara la noche,
cuando el sol ya se escondía en el mar,
Roberto, furioso y celoso,
tramó un plan terrible:

Levantaría una pared inmensa
en medio del camino
que recorrían los amantes cada noche
y así jamás podrían volver a verse.

Se hizo de noche.
Era una noche fría,
brumosa y muy oscura.
Una noche negra y solitaria,
en la que solo las carcajadas del diablo
se escuchaban desde lejos.



Roberto esparció
piedras pequeñas de basalto
con sus manos gigantescas.
Estas piedras eran de color negro
y de color verde.

Desde el cielo,
con conjuros de rayos y **centellas**,
hizo que estas piedritas
se convirtieran en grandes rocas.

Las **centellas**
son rayos
de poca
intensidad.

Roberto colocó las rocas una sobre otra
hasta construir un muro
que llegaba a lo más alto del cielo.

Aquella noche,
cuando Airam e Idaira
quisieron reunirse,
se vieron sorprendidos
por la pared de Roberto.

El joven, deseando amar a la doncella,
intentó escalar aquella pared.
Lo intentó una y otra vez,
pero fue inútil:
no podía avanzar nada.

Siempre que conseguía subir un poco, agarrándose a sus salientes y huecos, se caía al suelo sin remedio.

Entonces, decidió empujar la pared con todas sus fuerzas.

Empujó y empujó, pero el resultado fue el mismo: la pared no se movía.

Era indestructible. Roberto reía y reía sin parar. Se sentía muy feliz: su plan **iba viento en popa**.

Al otro lado del muro, Idaira lloraba y gritaba porque quería volver a encontrarse con su amado.

—¡Mi amor, tranquila, llegaré al otro lado!—gritaba Airam.

Airam tenía miedo de no volver a estar con su amada Idaira. Estaba desesperado y **consternado**.

Ir viento en popa

es ir bien, con todas las cosas a favor.

Estar consternado

es sentir mucho dolor y pena por algo.

Lleno de heridas,
tomó una decisión arriesgada:
le daría su alma al diablo
si le permitía pasar al otro lado.

Entonces, gritó:

—¡Va el alma por pasar!

Hubo un silencio.
La pared continuó ahí,
amenazadora e imbatible.

Por segunda vez, el muchacho gritó:

—¡Va el alma por pasar!

Pero no pasó nada.
Solo se oían los gritos
de desesperación de Idaira
y las carcajadas diabólicas de Roberto.

Así, el joven decidió
dar también su cuerpo al diablo
y gritó, enfurecido:

—¡Va el alma y el cuerpo,
por pasar!

Y, tomando impulso,
se lanzó contra la pared,
dispuesto a derrumbarla
de una vez por todas.

Fue tal la fuerza de su embestida
contra la pared,
que esta tembló mucho,
algunas rocas cayeron al suelo
y se creó el paso que hoy vemos aquí.

Nereida les indicó con el dedo
el gran paso en el centro
de la pared de Roberto.

Los niños escuchaban la historia
embelesados e intrigados.

Estar **embelesado**
es estar cautivado,
sin poder prestar
atención a otra cosa.



Nereida continuó su relato:

El diablo se enfadó tanto que,
tras un instante de silencio infinito,
la tierra empezó a rugir
como un león malvado y lleno de ira.

En ese momento,
la pared enrojeció,
la tierra comenzó a **fracturarse**
y empezó a fluir fuego, humo y lava,
que inundaron el paisaje con gran rapidez.

Fracturarse

es romperse
con violencia
y de repente.

Una enorme bola de fuego,
que venía del mismísimo infierno,
atravesó la pared como un rayo fulminante
y arrastró al abatido Airam
hacia el fondo de la Caldera de Taburiente,
miles de metros más abajo.

Allí murió sin remedio.
Su cuerpo desapareció
entre millones de cenizas.

–¿Y qué le pasó a Idaira? –pregunta Pablo,
con lágrimas en los ojos
por lo que le había pasado a Airam.

Lamentablemente,
Idaira no corrió mejor suerte...

Cuenta la leyenda que, al día siguiente,
los pastores del pueblo la encontraron muerta.
Murió de soledad, de frío y de pena.

Los pastores,
conmovidos por lo que había pasado,
la enterraron bajo el Roque de los Muchachos.

Sobre su tumba,
desde su primer día de descanso,
brotaron unas flores muy especiales:
la **Viola Palmensis**.

Estas flores,
de una belleza azul maravillosa,
son del mismo color que los ojos de Idaira.

En el fondo de la Caldera de Taburiente,
hay una gran roca con forma de palmera.
Es Airam,
que espera por siempre a su amada.

Nereida se queda en silencio
y los niños,
tristes por la historia,
aplauden a rabiar.



—¿Tienen alguna pregunta? —dice Valeria.

—¿Qué pasó con el diablo? —pregunta Pablo.

—Pues, lo cierto es que, el diablo...

—dice Valeria.

Pero no acaba su respuesta,
porque que detrás de ella se inicia
un espectáculo de belleza insólita.

El sol se pone.

Comienza el atardecer.

Los rayos del sol se reflejan
sobre el tono verdoso de la pared de Roberto.
El reflejo del sol en la pared
crea una luz amarilla
que ilumina todas las caras.

Asombrados,
miran a Valeria,
que sonríe.

—Pues, lo cierto es que, el diablo...
es decir, Roberto,
dice la leyenda que sigue aquí,
con sus malas intenciones.

La gente dice que estos reflejos
y esta luz tan especial
son obra suya.

Las niñas y los niños miran
a Valeria con los ojos abiertos
como platos.

—¡Pero no se preocupen!
Son cosas de la gente.
Las leyendas son eso, leyendas.

Se quedan más tranquilos.
Antes de volver a la guagua,
pasean un poco por el lugar.

Ven muchas Viola Palmensis,
aquellas flores,
aquellos pensamientos azules
de la enamorada Idaira.

Con mucho cuidado,
las chicas y los chicos se ponen
esas flores en el pelo o en las orejas,
en memoria de aquel amor imposible
que el mismísimo diablo rompió
con su ira y con su envidia.



Canarias, fuente de leyendas

3 leyendas canarias en Lectura Fácil

San Borondón, una isla llena de misterios



Gara y Jonay, una historia de amor imposible



La pared de Roberto

